



Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

LECTIO DIVINA

Domingo XV del Tiempo Ordinario Ciclo C

Dr. Emilio G. Chávez
Hno. Ricardo Grzona, frp

PRIMERA LECTURA: Deuteronomio 30, 9-14

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 68, 14-37

SEGUNDA LECTURA: Colosenses 1, 15-20

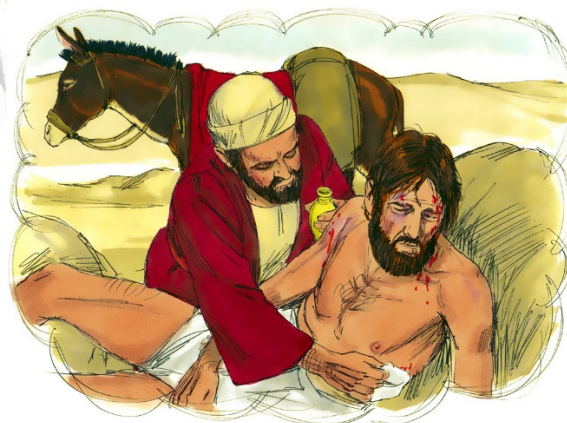
Invocación al Espíritu Santo:

Señor Dios, aquí estamos por abrir las Sagradas Escrituras, queremos pedirte tu Santo Espíritu, el mismo que inspiró a los autores sagrados a dejar plasmada tu Palabra Santa en la Biblia. Gracias Señor por tu comunicación con nosotros. Que entendamos hoy lo que Tú nos quieres decir a nosotros en nuestra vida. Espíritu Santo, ven en nuestra ayuda, ven y abre nuestra mente y corazón para poder entender lo que nos quieres comunicar. Señor que no sea sordo a tu Palabra y que sepa escuchar y obedecer.

Amén

TEXTO BIBLICO: Lucas 10, 25-37

«¿Y quién es mi prójimo?»





Cristonautas

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

10,25: En esto un doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó:

—Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

10,26: Jesús le contestó:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?

10,27: Respondió:

—*Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón,
con toda tu alma,
con todas tus fuerzas,
con toda tu mente, y
al prójimo como a ti mismo.*

10,28: Le respondió:

—Has respondido correctamente: obra así y vivirás.

10,29: Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

10,30: Jesús le contestó:

—Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. 10,31: Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. 10,32: Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. 10,33: Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció. 10,34: Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. 10,35: Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes te lo pagaré a la vuelta.

10,36: ¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

10,37: Contestó:

—El que lo trató con misericordia.

Y Jesús le dijo:

—Ve y haz tú lo mismo.

BIBLIA DE NUESTRO PUEBLO

1.- LECTURA: ¿Qué dice el texto?

Estudio Bíblico.

Dt 30:10-14

El Libro del Deuteronomio (“Segunda Torá o Ley”) es importantísimo para el Nuevo Testamento, pues está precisamente en la línea de la tradición judía que hacía hincapié en una nueva “alianza.” La palabra hebrea



Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

es *b^erith*, la griega *diathēkē*, y Jerónimo en latín escogió *testamentum*, por lo que en nuestros idiomas modernos se usa “testamento” en vez de “alianza.” No es el momento de entrar en más detalles aquí. Sólo nos basta decir que esta palabra hebrea puede significar “promesa” (como en la “alianza eterna” después del diluvio, Gn 9:8-17, o la “alianza eterna” con Abrahán en Gn 17, tan querida por Pablo, ver Ga 3:15-18, remontándose a Gn 12); o puede significar “pacto,” no una promesa sin condiciones, sino un acuerdo que hay que cumplir o sufrir las consecuencias. La línea de la “promesa” es la de la escuela “sacerdotal;” la línea del “pacto” es la de la escuela deuteronomica. Según ésta, el pacto (que no era eterno) se rompió (ya desde el Sinaí, Ex 32), y tendría que hacerse uno nuevo. El gran profeta de la escuela deuteronomica fue Jeremías, el único que usa la expresión “nueva alianza,” Jr 31:31-34. No sería una Torá escrita sobre tablas de piedra, sino escrita en el corazón, es decir, una obra (incluso, “operación quirúrgica”) de Dios que cambiaría al ser humano desde dentro. Esta escuela habla de “circuncisión del corazón,” Dt 30:6; cf. Jr 4:4; la escuela sacerdotal, cuyo gran profeta es Ezequiel, hablará de un trasplante de corazón, Ez 36:26.

La última parte del Libro del Deuteronomio también habla, aunque no explícitamente, de la “nueva alianza.” Yahveh hará una alianza distinta con su pueblo, no como la alianza que hizo en el Sinaí (que la escuela deuteronomica llama “Horeb”). Esta es la alianza de Dt 28:69. Conlleva el que Yahveh le dé a su pueblo ojos para ver, oídos para oír y corazón para entender, Dt 29:3; viene siendo la circuncisión de corazón que Yahveh mismo otorgará, Dt 30:6, lo que posibilita cumplir el gran mandamiento, el del *Shema*, Dt 6:5, amar a Dios con todo el corazón. [Pablo y su escuela hablan de esta circuncisión, Rm 2:25-29; Flp 3:2-3; Col 2:11; quizá el pasaje donde se dio por primera vez está en Hch 2:37-39.]

En nuestra primera lectura se habla también de esta Palabra creadora de Dios que habitará en nuestro corazón, que será una Torá (entiéndase, “revelación divina”) escrita en nuestro corazón, según Jeremías, muy cerca de nosotros, como la Palabra hecha carne que pone su tienda entre nosotros.

Lc 10:25-37

En este conocido episodio lucano Jesús evoca dos grandes mandamientos del judaísmo, uno de la escuela deuteronomica que ya vimos, el de amar a Dios con todo el corazón, y otro de la escuela sacerdotal, el de amar al prójimo y al extranjero residente, Lv 19:18b, 33-34. Pero lo novedoso, en la línea del amor a los enemigos, único en Jesús, es exigir la dinámica de no contentarse con amar al “próximo,” al que está cerca de nosotros, sino ir al otro, incluso al enemigo, y *hacer de él un próximo a quien amar*. Interesante que las dos escuelas veterotestamentarias están representadas y reprochadas en esta famosa parábola, la del sacerdote (en tiempos de Jesús, los Saduceos) y la deuteronomica (levítica), los fariseos en tiempos de Jesús. La relación recta con Dios, es decir, la “justificación,” viene de amar como Dios Padre, incluso al injusto, al hereje perseguidor “samaritano.”

Esta parábola, de la que alguien ha dicho que es la parábola de los verbos, porque en verdad es este samaritano, el que actúa a favor del pobre hombre tirado en el camino. Veamos todos los verbos que pone en acción este hombre Samaritano:



Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. llegó a donde estaba,
2. lo vio
3. y se compadeció.
4. Le echó aceite y vino en las heridas
5. y se las vendó.
6. Después, montándolo en su cabalgadura,
7. lo condujo a una posada
8. y lo cuidó.
9. Al día siguiente sacó dos monedas,
10. se las dio al dueño de la posada
11. y le encargó:
12. Cuida de él,
13. y lo que gastes
14. te lo pagaré
15. porque volveré.

He contado 15 verbos. Y es que Jesús nos dice claramente que para comportarse como cristiano, no basta el culto (representado en el sacerdote y el levita). El cristiano es el que actúa a favor de los más desposeídos.

En verdad, quien cumple estos verbos es Jesús. Es Él mismo en persona quien viene a nuestro encuentro a rescatarnos, a curarnos, a redimirnos, a ponernos en un lugar seguro que es la Iglesia, a poner todo de sí para la Iglesia y a prometernos que volverá.

Recordemos que los samaritanos eran odiados en Israel. Sin embargo, es el único que actuó como prójimo.

Reconstruimos el texto:

1. ¿Cómo comienza el pasaje del Evangelio?
2. ¿Quién se dirigió a Jesús para ponerlo a prueba?
3. ¿Qué contestó Jesús?
4. ¿Qué respondió el Doctor de la Ley?
5. ¿Qué nueva pregunta le hizo este hombre a Jesús para justificarse?
6. ¿Cómo le contestó Jesús? ¿Qué comparación hizo?
7. ¿Qué le preguntó Jesús al Doctor de la Ley cuando terminó?
8. ¿Qué respondió este Doctor sobre la historia que le contó Jesús?
9. ¿Cuál fue la recomendación de Jesús al Doctor de la Ley?



Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

2.- MEDITACION: ¿Qué me o nos dice Dios en el texto?

Hagámonos unas preguntas para profundizar más en esta Palabra de Salvación:

Las lecturas de este domingo, nos hablan de nuestro corazón. Es decir del lugar donde anidan los sentimientos, que luego se transforman en acciones concretas.

1. ¿Le has puesto alguna vez una prueba a Jesús? (Muchas personas le insisten en que haga milagros para que crean en Él).
2. Qué entiendo por: Amarás al Señor tu Dios. con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo? ¿Cómo practico estos mandamientos?
3. Cuando Jesús me propone la parábola del Buen Samaritano, con cuál de todos los personajes me identifico: ¿Con el hombre asaltado en el camino, con el sacerdote, con el levita o con el samaritano?
4. Te pediría que leas de nuevo todos los 15 verbos. ¿Cuáles son los que tú cumples? ¿cuáles los que te cuesta cumplir?
5. Por ejemplo ¿Qué significaría subir en tu propia cabalgadura al que está mal herido?
6. Si tuvieras que ponerte un porcentaje seguro de ayuda al prójimo ¿cuánto te pondrías? ¡100, 80, 60 40%....?
7. Recuerda que el Señor volverá. Y Él nos va a juzgar, como lo dice la Parábola. Él pagará todo lo que hicimos por los heridos a la orilla del camino.

3.- ORACION: ¿Qué le digo o decimos a Dios?

Orar, es responderle al Señor que nos habla primero. Estamos queriendo escuchar su Palabra Salvadora. Esta Palabra es muy distinta a lo que el mundo nos ofrece y es el momento de decirle algo al Señor.

Señor hoy tu palabra me toca muy seriamente en mi vida.

Yo he reducido mi vida a acciones litúrgicas, a adorarte en el templo. Sin embargo... me descubro plenamente lejos de ser un buen prójimo para los demás. Señor estoy mirándome internamente. Me siento más cerca del Levita que buscaba la Ley y del Sacerdote que buscaba cumplir.... Que de estar cercano al prójimo como tú me pides.

Te pido que me ayudes a ver con claridad dónde estás tú, identificado con el que sufre, con el pobre, con el abatido.

Señor Jesús, no quiero ser indiferente a tu llamado. Quiero estar plenamente en tu vida y en tu Reino. Quiero ser ese samaritano, que aún rechazado, pueda cumplir y realizar los verbos que tú me propones a favor de mis hermanos.

Gracias Señor por tu enseñanza. Gracias por tu amor.



Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Que sea también un samaritano para los demás

Amén

Hacemos un momento de silencio y reflexión para responder al Señor. Hoy damos gracias por su resurrección y porque nos llena de alegría. Añadimos nuestras intenciones de oración.

4.- CONTEMPLACION: ¿Cómo interiorizo o interiorizamos la Palabra de Dios?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo del Evangelio para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

«¿Y quién es mi prójimo?»

(Versículo 29)

Y así, vamos pidiéndole al Señor ser testigos de la resurrección para que otros crean.

5.- ACCION: ¿A qué me o nos comprometemos con Dios?

Debe haber un cambio notable en mi vida. Si no cambio, entonces, pues no soy un verdadero cristiano.

Si estoy solo o en grupo, Para el momento de la acción, nos comprometemos a buscar a personas que realmente necesiten ayuda. Puede ser niños desamparados, niños en orfanatos, personas en hospitales, o enfermos que podamos acompañar, ancianos desvalidos. En fin, hagamos real los verbos de acción concreta para personas concretas que conozcamos, y lo hacemos en nombre de nuestro Señor